



Hôtel Zougard  
Sport (par Frobeville) Seine Inférieure  
Agosto 15/900.

Señor D.

Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi querido amigo: La hoja de papel que he cogido para escribir a Usted la carta que desde hace tiempo le debo, ya de por sí es un programa. Puede que ello me haga perdonar el retardo y no llegue el protesto a ejecución. Cuando recibí la última misiva de Usted, allí mediando Junio, me hallaba bajo la influencia de un trance formidable, que me tuvo mal hasta los primeros días de Julio. Cuando me sentí aliviado, escapé del revuelto París de exposición y barullo y me pegué, como marisco a la roca, en este vilorrio encantador de La Mancha; que, con sus trunidades dulces y sus atropelados tonos, con su aire impregnado de unamunaciones salinas y saturado de la resina de los grandes bosques de pinos marítimos y del aroma dulzón y sano de sus robledales, acabó de darme como nuevo. Hubiera entonces, contestado largamente su interesantísima carta, si un trabajo de conciencia y de afición no me hubiera tenido casi todo el mes absorbido por completo. En ejercicio de esto me puse en viaje, con mi Señora, para Bolonia del mar. Allí como Usted sabe, murió Don José de San Martín, á quien Ustedes mismos honran y respetan, con haberles hecho andar el hopo, y dándoles tanto mal rato. Trataba, mi señora, de reunir datos, para una vez documentada, comenzar el cuadro que hoy se halla en visperas de terminar: San Martín, en un lecho de parada, cadáver ya, pero el alma como en vela engrandeciéndolo el envejecido cuerpo, yacido sobre el pendón, gonfalón ó estandarte, de Pizarro, embalgada la rigidez de la muerte por los blandos pliegues de la bandera argentina que como una ala carnicosa se le ajusta al cuerpo y le besa el

corazón. Una hermana de bondad, de cada lado del lecho de <sup>la</sup> posición, eleva sus oraciones; y los dos enormes cisos que agonizan sobre las mesas en que cada una de ellas apoya los codos cansados de la vigilia larga y triste, indican que la noche pasó, y que la luz de la madrugada que banía las nobles facciones del Libertador, anuncia otro día tranquilo y bello de aquella estación calma en que, los bañistas nien y lucen sus formas en la playa magestuosa, mientras que la ola, distinta siempre, siempre igual, dice al ser que la contempla eran efímeras son ante él: el gran todo, las inquietudes humanas. La pieza mortuoria es negra y honda, y la luz entra en ella con dificultad, como el pensamiento en las regiones del post-hombre. Una serenidad resignada cae como un relente de regiones desconocidas sobre la escena y el efecto artístico se produce sin indecisiones ni violencias. Creo que será un buen cuadro.

Y bien... Para llegar a conseguir la documentación requerida. cuánto trabajo! La casa donde expusó el Héroce está muy formada. La cámara mortuoria es el alojamiento de un sastre; del pendón o gonfalon de Pizarro no existían sino someras descripciones; eran malos ó insuficientes para el objeto los retratos de <sup>San</sup> Martín que se conservan... Se proveyó como se pudo á todo; se costó ropa á la moda de 1850, y con la máscara del Libertador, hecha según sus retratos, nos mimamos, mi Señora y yo, á esta aldea, donde las tareas continuaron, pues no hallabamos local bien iluminado y suficientemente amplio como para instalar un gran taller. Hoy le escribo desde un enorme y retorto galpón (totechado ó costezizo, que dirían Ustedes) el cuadro ya en camino de terminarse y yo en el de recomenzar mis abandonadas tareas, en gace del alivio y el descanso que traen aporrijados, para el labrador intelectual, los ejercicios de actividad y de fuerza.

Como buen castellano, disculpará Usted que, por mi dama le haya olvidado tanto tiempo.

Y aquí, en realidad, vá á comenzar la carta; pues lo anterior es el descargo.

2  
¿Usted sabe Usted porqué no he podido mandar hasta hoy nada de valor (en la medida de mis fuerzas) a "La España Moderna": acaso dentro de unos días vaya algo.

Usted es verdaderamente extraordinario: escribe como escribe, piensa como piensa, sabe lo que sabe, crea lo que crea, y aun tiene tiempo, y entiende, para hacer pintura y para dibujar! Usted es un pasquín (en el buen sentido) un pasquín viviente, contra los que queremos especializarnos, y un pasquín puesto en nuestras mismas puertas: pues su ingenio de Usted, que tan protector se muestra para con la literatura endeble y enferma de la República Argentina, es ahí. (cosa que no sé cómo agradecerle!) mi presentador y padrino.

¿Cuánto me gustaría estrecharle esa mano que ha dirigido la pluma de donde tantas bellas páginas han chorreado! ¿Usted dice que digo chorreado; por que si hay algo que se asemeje al correr fluídico y rebosarse de las fuentes de las alturas, que forman salto en movimientos de crecida, ó chorroan, en horas de natural expansión, es su prosa de Usted abundantísima, rica, azogada, sana, nutritiva y transparente. ¿Cuánto me gustaría tratar al generador de los Párrafos de "Paz en la guerra." Vez pasada pregunté a Thoudain, si Usted vendría á París, con motivo de la Exposición. él no me supo dar noticia. Verdad que Usted no tendría mucho que aprender en una exposición cuyo carácter más que científico sería, (hecho el estudio por un espíritu independiente) de formidable Resmese ó Feria colosal, antes bien que de Congreso de conocimientos humanos. Hecho que hay de todo; pero, hablando en plata, lo que sobresale es el cancaneo continuo y las atracciones que nos atraen. Acaso Usted, que tiene la inteligencia omnilateralizada, como algunos grandes visionarios, halle interés hasta en lo más insignificante: la parcela que nos despista desdeñan á los que miramos cerca, es un mundo para Usted; y acaso cobraría Usted impuestos con la atención y discreción admirable con que lo hacía el Valvador de Stratford (Aron). Con sus ojos, esos que ven "la huera del pueblo" en la remendada y descolorida capa del pobre, habría mil cosas que ver, que comprobar, que aprender, y que cultivar en esta gran manifestación de fuerza de un pueblo que, los suspirantes,

estiman ya en decadencia. Si Usted tuviera intención de venir a visitarme y dijese que, con lealtad castellana, ponga á su disposición una pieza de mi casa de París - el billar que nunca hay ocasión de emplearlo y una llave de la puerta de calle para que Usted salga y entre á voluntad cuando la compañía de su Amfitrión le sea molesta. Ya en Septiembre u Octubre París es agradable, pues el calor ha declinado. Así podríamos mi Señora y yo, oír de sus labios algunas de sus honrosas composiciones, tan extraordinarias, casi raras, pero llenas de idea, como todo lo suyo de Usted, y que hablan más adentro que el oído. Para ser del todo leal le diré que no exijo aun bien la armonía. He leído varias veces "El Perdidoso" y no he acertado á tomar la embocadura: hallo muy por debajo de su contenido el contenido de la obra, hablando en forma materializadora de cosas inmateriales. La repetición de los conceptos y de las palabras que los enuncian, algunas frases retorcidas y el asonante repetido aquí y allí crece que dañan á sus intensas estrofas. Pero este leal pensar mío puede ser erróneo y acaso el castigar y depurar su composición fuera quitarle ese extraño carácter que ella tiene. No sé... estoy déroute, como dirían por aquí. No llego al chibulet... sibulet... de decir y pensar que no me gustan no!; pero me sueñan ó extrañan y eso me distrae: en una palabra diría que son intensas improvisaciones, ó esbozos de composiciones bellísimas que Usted pondrá en forma más tarde... cuando tenga tiempo; pero ya sé que no es así y terminé mi exámen diciéndome que es la novedad lo que me saca de juicio y que, entre mi estética conservadora y la revolucionaria suya, si alguna de las dos no es falsa, alguna de las dos es débil; y la debilidad ahí es disgregación y la disgregación es la muerte; y como donde sale el sol, es porque el día antes declinó, voy á Usted á saber si la Poesía de Muñoz de Aroca anochece y si apunta el ala de luz la suya; y si mis ojos ven caos donde se opera el Génesis. De todos modos, por más que destruye Usted voluntariamente la que llama trata núbica castellana, sus ideas arrastran y sus visiones encantan. Es ciertamente obra de ingenio alto y, á su manera, inspirado; y como Usted es sincera, su obra tendrá muchos adelantados para vivir larga y acerbada. Le envío una reproducción mejor del cuadro de mi Señora; y le copio de una nota bibliográfica tan unispe, que me hace creer sea obra de Benisso. Su amigo afecto Juan de Oñate y Almagro.